

Carlos Andrés Pérez

Texto completo del telegrama
del Presidente Pérez al Presidente Ford
(19 de septiembre).

Con cuidadosa atención y particular interés he leído la versión extraoficial de su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Me apresuro a expresarle que para Venezuela sus palabras tienen una inocultable significación porque ha sido nuestro país en la historia de los últimos 15 años incansable y decidido batallador en la defensa de los precios internacionales del petróleo y porque no ha dejado de estar presente en la justa controversia sobre la situación mundial de las materias primas para defender la posición de nuestros países en los llamados términos de intercambio. El gran Foro Mundial que usted escogió para presentar los puntos de vista del Gobierno de los Estados Unidos sobre los más trascendentales asuntos que hoy afectan o preocupan a todos los pueblos de la Tierra, me permite y aconseja usar en lugar de la usual vía diplomática la comunicación pública y directa con Usted, para hacer de su conocimiento la reacción de mi Gobierno frente a los planteamientos del Gobierno de los Estados Unidos.

En la América Latina hemos venido reclamando insistentemente a lo largo de muchas décadas trato justo y equitativo por parte de los países desarrollados y desde luego, en primer lugar de nuestro vecino y tradicional amigo, los Estados Unidos de Norteamérica. Hemos señalado reiteradamente cómo se han ido empobreciendo nuestros países como afluentes obligados de la economía norteamericana. Antes de la crisis energética y de que los precios del petróleo alcanzaran los niveles que hoy en día tienen, año tras año materias primas que producen nuestros países han sido adquiridas a precios que en ningún momento han guardado relación o equilibrio con los de las manufacturas que nuestros países requieren para su desarrollo y que en gran porción han sido compradas en los Estados Unidos no sólo por razones geográficas sino por los créditos atados a la economía norteamericana que tradicionalmente se nos había venido suministrando.

Cada año los países productores de café, de carne, de estaño, de cobre, de hierro, o de petróleo, veníamos entregando una mayor cantidad de nuestros productos para obtener las maquinarias y otras manufacturas que importamos, produciéndose de esta manera continua y creciente descapitalización y empobrecimiento de nuestros países.

En América Latina como en los demás países en desarrollo sí podemos afirmar que los países desarrollados han venido abusando de las necesidades fundamentales del hombre latinoamericano o asiático o africano. Los precios del petróleo, para citar el caso particular de Venezuela, estuvieron durante muchos años en franco proceso de deterioro mientras nuestro país estaba obligado a recibir las manufacturas provenientes de los Estados Unidos a precios cada vez más altos que cada



día limitaban aún más las posibilidades de desarrollo y de bienestar para los venezolanos.

La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) fue precisamente consecuencia directa del empleo, como arma de opresión económica, por los países desarrollados, de una política de precios viles para nuestras materias primas. En cierta forma este hecho da plena veracidad a sus palabras ante las Naciones Unidas "de que todo intento de un país por emplear un producto con fines políticos tentará inevitablemente a otros países a emplear sus productos para sus propios fines". En estos mismos días estamos viendo cómo la negativa de los países desarrollados, entre ellos los Estados Unidos de Norteamérica, oponiéndose a aceptar precios justos y equitativos para el café han dado por lugar la inacción de la Organización Internacional del Café creada precisamente con el fin de lograr un equilibrio satisfactorio y justo entre productores y consumidores. Cerca del 30% de sus ingresos en divisas van a perder los países productores de café en Latinoamérica, y África, mientras las manufacturas provenientes de las naciones desarrolladas han duplicado o triplicado sus precios.

La crisis de alimentos en el mundo es entre otras razones producto de los altos precios a que las naciones desarrolladas nos venden las maquinarias agrícolas e industriales y demás insumos indispensables para la agricultura y el crecimiento de nuestras economías.

Mi Gobierno comparte el criterio por Usted expuesto ante la Asamblea de las Naciones Unidas en cuanto a que "un mundo de confrontación económica no puede ser un mundo de cooperación política". La confrontación económica la han creado los grandes países que se niegan a darle participación igual a los países en desarrollo en busca del equilibrio indispensable en los términos del intercambio. Venezuela dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) no ha usado ni usará su riqueza energética como arma política porque no es ni ha sido esa la finalidad con que se creó este

organismo defensor de la riqueza básica que se extraía de nuestro subsuelo a precios que no compensaron nunca los valores de nuestras importaciones y de las tecnologías para nuestro desarrollo.

Me atrevo a interpretar la política de la OPEP al afirmarle que los países productores de petróleo aspiramos, a que en un marco mundial como el de las Naciones Unidas, pueda llegarse al entendimiento equitativo y de justicia internacional entre los países productores de materias primas y los países industrializados para encontrar compensaciones decentes y aceptables entre los precios que se nos paga por el trabajo de los hombres y las mujeres de nuestros países, acorralados en la miseria y el que pagan nuestras economías por las importaciones que requerimos.

Esta política de nuestro país, respaldada por todos los partidos, grupos de opinión y por nuestro pueblo, ha sido desarrollada como parte de la educación nacional ya que lleva y difunde la convicción de que Venezuela es un país petrolero, productor y vendedor de un bien de valor creciente y escaso y de importancia estratégica fundamental. No encontramos otro camino para enfrentar el totalitarismo económico que se ha venido apoderando de la dirección de los negocios y del comercio mundial y que tiende a crear tantos males al mundo como los que pretendió imponer el totalitarismo político del nazi-fascismo frente al cual su gran país dio y prestó al mundo servicio tan heroico como grandioso para merecer la gratitud de la humanidad entera.

La Conferencia sobre Alimentos que prepara la FAO para el mes de noviembre no podrá alcanzar sus altos fines si los países en desarrollo no logramos garantizarnos precios remunerativos para las materias primas que producimos, en equilibrio necesario y condicionante con los precios de las manufacturas que importamos.

Quiero recordarle a Su Excelencia que en los diversos foros mundiales que se han realizado para estudiar estas inmensas desigualdades e injusticias que presiden el comercio internacional, los países desarrollados se comprometieron a aportar el 1 por ciento de su producto territorial para contribuir con los países en vías de desarrollo. Nunca esta meta fue cumplida. Nuestro país está dispuesto, como lo ha venido demostrando, a dar su contribución económica, pero reclama y espera que los países poderosos presten la colaboración a que están obligados. Sobre nuestros países es que han venido pesando siempre las cargas inaceptables del comercio internacional. Nuestras quejas y reclamos nunca han sido oídos y hemos sido burlados en nuestras legítimas aspiraciones. Bien es sabido, porque son cifras divulgadas por organismos de reconocida e indiscutida autoridad mundial, que los precios del petróleo apenas afectan en un ínfimo porcentaje los costos de la producción en Estados Unidos y en los demás países desarrollados.

Mi Gobierno tiene sincero interés en el mantenimiento de las más cordiales y fructíferas relaciones con su Gobierno,

y en este sentido hacemos esfuerzos de cooperación acordes con los intereses del país y con la defensa de nuestra economía esencialmente en cuanto al manejo de nuestros recursos naturales. Ya en anterior oportunidad, el día 15 de julio de 1974, en respuesta a memorándum de la Embajada de Estados Unidos en Caracas, me permití ordenar al Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela el memorándum de respuestas que hoy se da a la publicidad, en el cual expresaba mi Gobierno las preocupaciones que le resumo de nuevo en este texto, por la falta de comprensión y entendimiento entre su país y nuestros países y los grandes países desarrollados, frente a la necesidad de buscar las fórmulas adecuadas para un trato de igualdad y mutuo respeto económico en salvaguarda de los intereses que cada país defiende para garantizar el bienestar de su población.

Ante su importante discurso en las Naciones Unidas, quiero hacer esta pública ratificación de la posición de Venezuela y de la disposición en que se encuentra mi Gobierno de concurrir a un Foro Mundial para establecer un régimen de equilibrio entre las materias primas que producen nuestros países y las manufacturas y tecnologías que están en poder de los países desarrollados y que son causa esencial y suficiente que mantiene a más de la mitad de la humanidad en condiciones de precariedad económica y de creciente pobreza. Venezuela tiene que ver con simpatía todo intento por resolver las grandes cuestiones de nuestro tiempo en términos globales pero sin que esta perspectiva mundial signifique el predominio de los grandes países sobre los pequeños. Sería peligroso, ineficaz y dañino que las soluciones globales y universales se olvidaran de que el mundo nos comprende también a nosotros. No puede pensarse, Excelentísimo Señor Presidente, que los consumidores están en una sola parte del mundo. Comparto con Vuestra Excelencia su aspiración y su deseo porque los países productores y los consumidores de petróleo lleguen a acuerdos amplios, sabios, sanos, duraderos y equitativos.

Este mensaje, Señor Presidente, aspira a expresarle ideas y sentimientos francos que de ninguna manera pueden ni deben entenderse como respuesta hostil a las expresadas por Usted en su importante mensaje a las Naciones Unidas. Pero me parece, como Presidente de Venezuela, que contribuyo a una buena relación entre nuestros países al enviarle las expresiones más claras y más representativas de nuestro interés latinoamericano que no es incompatible ni está en conflicto con el interés nacional de su país ni de ninguna otra Nación que quiera actuar dentro de reales límites de justicia internacional y no de predominio unilateral.

Puede usted contar con la adhesión y el respaldo de Venezuela, país de vieja y continúa amistad con el suyo, en la búsqueda de estas metas.

Con los sentimientos de la más alta consideración.

CARLOS ANDRES PEREZ

Presidente de la República de Venezuela

Rafael Caldera

Extracto del discurso pronunciado en el Instituto Real de Asuntos Internacionales de Gran Bretaña (15 de octubre).

La historia de los países productores y exportadores de materias primas es vergüenza para la humanidad civilizada. La oscilación de los precios según la fementida ley de la oferta y la demanda, siempre operó en beneficio de los compradores, quienes con rigor inexorable fijaban en su propia jurisdicción la retribución que se daría a quienes en actitud de súplica entregaban el producto de su tierra al comercio mundial. Los tratados de comercio, laboriosamente negociados para asegurar la compra de las materias primas, contenían siempre cláusulas que favorecían la colocación de los productos industriales de

los grandes países en nuestros mercados y hacía difícil la transformación de nuestra realidad. El ilustre argentino Juan Bautista Alberdi decía en Chile en 1884: "Ya la Europa no piensa en conquistar nuestros territorios desiertos; lo que quiere arrebatarlos es el comercio, la industria, para plantar en vez de ellos su comercio, su industria de ella, sus armas son sus fábricas, su marina: no los cañones, las nuestras deben ser las aduanas, las tarifas, no los soldados"... Pero esos enemigos no se podían vencer, porque no teníamos capitales y sólo los obteníamos a un costo exorbitante; porque el proceso de nuestra producción se efectuaba mediante una cadena de intereses que comenzaba con el beneficio del prestamista extranjero y terminaba con el beneficio del comerciante proveedor del mercado internacional...

Fue a partir de 1970, cuando la Organización de Países Exportadores de Petróleo tomó definitivamente conciencia de que las oscilaciones de los precios se debían a manipulaciones artificiales; de que era absurdo prestarse al juego de ofrecer precios más y más bajos para lograr mayores ventas, que la unión de los débiles puede convertirse en una fuerza, y que era justo y lógico exigir a cambio del petróleo (lo mismo podría